

ESTE DIARIO

se publica en la
IMPRESA TIPOGRAFICA A VAPOR

Calle de las Ciencias, número 81.

Se vende en todas las librerías y papelerías.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.

Cada día se reparten gratis, a las señoras y señores.



DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO.

Las solicitudes—deben venir firmadas, en conformidad con lo que determina la administración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagará el precio acordado por columnas.

SUSCRICION

PAGADERA ADJUNTADA:

Por mes... \$ 1.44 (patascon y medio).
Por 6 meses \$ 7.68 (ocho patascones).
Por un año \$ 14.40 (quince patascones).

El número suelto: 8 centésimos (veintiseis).

ALMANAQUE.

Miércoles 3.

LA CONVENCIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS.
Con un ejército y una flota de guerra, el pueblo de Dios, en su santa ciudad de Jerusalén, se reúne para celebrar la fiesta de la Pascua. En esta ocasión, el Señor se manifiesta a su pueblo, y les revela sus secretos. Los hijos de Dios, que han sido escogidos para ser santos, deben vivir en pureza y justicia, y ser fieles a su Señor. El Señor les promete la vida eterna, y les revela que él es el único Dios verdadero. Los hijos de Dios deben amarle con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, y con todas sus fuerzas. También deben amar a su prójimo como a sí mismos. El Señor les promete que si ellos lo aman, él los amará, y se quedará con ellos para siempre. Los hijos de Dios deben ser santos, y vivir en justicia. El Señor les promete que si ellos lo hacen, él los bendecirá, y les dará la vida eterna. Los hijos de Dios deben ser fieles a su Señor, y no permitir que nadie los desvíe de su camino. El Señor les promete que si ellos lo hacen, él los bendecirá, y les dará la vida eterna. Los hijos de Dios deben ser santos, y vivir en justicia. El Señor les promete que si ellos lo hacen, él los bendecirá, y les dará la vida eterna.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

La Policía no es competente para juzgar a la familia, a la familia, en sus fundamentos esenciales.

bien aquella lid, dejándonos un trofeo de glorias, y otra vez nacimos a la libertad, ricos de esperanzas y llenos de admiración por los héroes del combate.

Los héroes que nos llevaron a la gloria y nos dieron Patria y libertad son seres inolvidables, siempre los tendremos un afectuoso recuerdo en el corazón.

¿Y quienes eran aquellos héroes? Eran patriotas que inflamaron el corazón de sus hermanos y los llevaron a la gloria no con la disciplina de la milicia, sino con el prestigio de su amistad—no como en ejército, sino como en familia.

Los hombres que los siguieron son sus amigos, han combatido a su lado inspirados por su valor y por su amor a la Patria, han vencido y se retiraron a sus hogares, pero nunca olvidarán a sus jefes: cuando ellos tienen la lanza y los llaman los seguirán sin preguntas, adonde los lleven, porque esos jefes son sus caudillos.

Las guerras de la independencia engendraron, para darnos libertad, el elemento del caudillaje que habido sobrevivir y ser perpetuado en favor de la guerra civil.

Después de estas guerras gloriosas entramos en la vida normal de la paz y del progreso. Nos hemos constituido bajo el sistema republicano, la máquina política de mas delicados resortes y funciones: empezamos a hacerla funcionar, pero no conocemos bien su manejo; la guerra ha engendrado malos hábitos, las pasiones de los ciudadanos hacen imposible la radicación del orden: el recuerdo de la lucha enardece todavía los ánimos, la figura del caudillo conserva aún todo su prestigio, se levanta, llama a sus hermanos en nombre de la Patria y hace la lucha fratricida. El caudillo de la lucha de la independencia es suplido por el caudillo de la guerra civil.

En todos los dramas de nuestra historia aparece la figura del caudillo desempeñando el rol protagonista. En la guerra de la independencia, esa figura simboliza la libertad, la pasión de todos los Orientales, pero en la guerra civil esa figura simboliza la causa de la Patria y casi siempre la pasión individual envejecida. En aquella guerra, el caudillo es el instrumento de la Providencia; en esta es por lo común el instrumento de ambiciones mezquinas y torcidas.

¡Fúnesta figura que cuanto mas se aleja de la época gloriosa que la engendró aparece mas siniestra y oscura! degeneración patética de los héroes de la libertad que no ha hecho mas que engendrar el despotismo!

La guerra civil ha llegado a hacerse entre nosotros por decirlo así endémica, la paz de que hemos gozado la sido intermitente y mas aun, no hemos tenido tiempo para educar nuestra inteligencia, y a la Patria que nos pide ilustración para realizar nuestro régimen político y asegurar el orden, no podemos ofrecerle mas que el amor que le tenemos, el sentimiento ciego del patriotismo, en nombre del cual seguimos ciegos a la lucha al caudillo que nos llama.

Así se continúa la guerra civil y el caudillo no parece porque la guerra le da vida: desaparece por la de la escena y se levanta otro a reemplazarle, y una nueva era influencia maldita que hace imposible el orden y la verdad de las instituciones.

La autoridad no tiene prestigio sino cuando se apoya en el caudillaje: si se aparta de él, si se desprende de su influencia y pretende dominar, él se levanta airado, proclama la ingratitud de esa autoridad a quien ha levantado y sostenido como el galardón que reserva a sus defensores, se rodea de sus secuaces y se constituye en todo su poder. Entonces se hace temible porque es omnipotente: él hace las elecciones matando la libertad con solo su presencia, levanta sus tribunos y se constituye en tirano. ¡Tiranía terrible, mas terrible que la misma del Poder, porque es ejercida al título de la ley y el deber, porque se eleva sobre las ruinas de las garantías individuales, de la moral, de la legalidad y hasta de las formas, y porque no engendra mas que el desorden y el crimen!

Este es el cuadro triste, pero verdadero de nuestro modo de ser. Al mirarlo, el patriota que ambiciona para su Patria un bello porvenir, no puede menos de sentir un profundo desconsuelo: pero no debe desmayar, debe templar su ánimo en las mismas sombras que dan a ese cuadro un tinte tan siniestro, y consagrarse con valor a combatir el caudillaje.

Esa debe ser la obra del patriota, porque el caudillaje es la causa de todos nuestros males: él es el que destruye el orden, el que produce la anarquía y el despotismo, el que pervierte los hábitos republicanos, el que hace imposible la función de nuestro régimen político, el que nos impide constituirnos en el orden perfecto que anhelamos. —Es preciso pues, combatirlo a muerte, es tirarlo de nuestro suelo de raíz.

La autoridad no tiene prestigio sino cuando se apoya en el caudillaje: si se aparta de él, si se desprende de su influencia y pretende dominar, él se levanta airado, proclama la ingratitud de esa autoridad a quien ha levantado y sostenido como el galardón que reserva a sus defensores, se rodea de sus secuaces y se constituye en todo su poder. Entonces se hace temible porque es omnipotente: él hace las elecciones matando la libertad con solo su presencia, levanta sus tribunos y se constituye en tirano. ¡Tiranía terrible, mas terrible que la misma del Poder, porque es ejercida al título de la ley y el deber, porque se eleva sobre las ruinas de las garantías individuales, de la moral, de la legalidad y hasta de las formas, y porque no engendra mas que el desorden y el crimen!

Este es el cuadro triste, pero verdadero de nuestro modo de ser. Al mirarlo, el patriota que ambiciona para su Patria un bello porvenir, no puede menos de sentir un profundo desconsuelo: pero no debe desmayar, debe templar su ánimo en las mismas sombras que dan a ese cuadro un tinte tan siniestro, y consagrarse con valor a combatir el caudillaje.

Esa debe ser la obra del patriota, porque el caudillaje es la causa de todos nuestros males: él es el que destruye el orden, el que produce la anarquía y el despotismo, el que pervierte los hábitos republicanos, el que hace imposible la función de nuestro régimen político, el que nos impide constituirnos en el orden perfecto que anhelamos. —Es preciso pues, combatirlo a muerte, es tirarlo de nuestro suelo de raíz.

La autoridad no tiene prestigio sino cuando se apoya en el caudillaje: si se aparta de él, si se desprende de su influencia y pretende dominar, él se levanta airado, proclama la ingratitud de esa autoridad a quien ha levantado y sostenido como el galardón que reserva a sus defensores, se rodea de sus secuaces y se constituye en todo su poder. Entonces se hace temible porque es omnipotente: él hace las elecciones matando la libertad con solo su presencia, levanta sus tribunos y se constituye en tirano. ¡Tiranía terrible, mas terrible que la misma del Poder, porque es ejercida al título de la ley y el deber, porque se eleva sobre las ruinas de las garantías individuales, de la moral, de la legalidad y hasta de las formas, y porque no engendra mas que el desorden y el crimen!

Este es el cuadro triste, pero verdadero de nuestro modo de ser. Al mirarlo, el patriota que ambiciona para su Patria un bello porvenir, no puede menos de sentir un profundo desconsuelo: pero no debe desmayar, debe templar su ánimo en las mismas sombras que dan a ese cuadro un tinte tan siniestro, y consagrarse con valor a combatir el caudillaje.

Esa debe ser la obra del patriota, porque el caudillaje es la causa de todos nuestros males: él es el que destruye el orden, el que produce la anarquía y el despotismo, el que pervierte los hábitos republicanos, el que hace imposible la función de nuestro régimen político, el que nos impide constituirnos en el orden perfecto que anhelamos. —Es preciso pues, combatirlo a muerte, es tirarlo de nuestro suelo de raíz.

La autoridad no tiene prestigio sino cuando se apoya en el caudillaje: si se aparta de él, si se desprende de su influencia y pretende dominar, él se levanta airado, proclama la ingratitud de esa autoridad a quien ha levantado y sostenido como el galardón que reserva a sus defensores, se rodea de sus secuaces y se constituye en todo su poder. Entonces se hace temible porque es omnipotente: él hace las elecciones matando la libertad con solo su presencia, levanta sus tribunos y se constituye en tirano. ¡Tiranía terrible, mas terrible que la misma del Poder, porque es ejercida al título de la ley y el deber, porque se eleva sobre las ruinas de las garantías individuales, de la moral, de la legalidad y hasta de las formas, y porque no engendra mas que el desorden y el crimen!

Este es el cuadro triste, pero verdadero de nuestro modo de ser. Al mirarlo, el patriota que ambiciona para su Patria un bello porvenir, no puede menos de sentir un profundo desconsuelo: pero no debe desmayar, debe templar su ánimo en las mismas sombras que dan a ese cuadro un tinte tan siniestro, y consagrarse con valor a combatir el caudillaje.

Esa debe ser la obra del patriota, porque el caudillaje es la causa de todos nuestros males: él es el que destruye el orden, el que produce la anarquía y el despotismo, el que pervierte los hábitos republicanos, el que hace imposible la función de nuestro régimen político, el que nos impide constituirnos en el orden perfecto que anhelamos. —Es preciso pues, combatirlo a muerte, es tirarlo de nuestro suelo de raíz.

La autoridad no tiene prestigio sino cuando se apoya en el caudillaje: si se aparta de él, si se desprende de su influencia y pretende dominar, él se levanta airado, proclama la ingratitud de esa autoridad a quien ha levantado y sostenido como el galardón que reserva a sus defensores, se rodea de sus secuaces y se constituye en todo su poder. Entonces se hace temible porque es omnipotente: él hace las elecciones matando la libertad con solo su presencia, levanta sus tribunos y se constituye en tirano. ¡Tiranía terrible, mas terrible que la misma del Poder, porque es ejercida al título de la ley y el deber, porque se eleva sobre las ruinas de las garantías individuales, de la moral, de la legalidad y hasta de las formas, y porque no engendra mas que el desorden y el crimen!

Este es el cuadro triste, pero verdadero de nuestro modo de ser. Al mirarlo, el patriota que ambiciona para su Patria un bello porvenir, no puede menos de sentir un profundo desconsuelo: pero no debe desmayar, debe templar su ánimo en las mismas sombras que dan a ese cuadro un tinte tan siniestro, y consagrarse con valor a combatir el caudillaje.

Esa debe ser la obra del patriota, porque el caudillaje es la causa de todos nuestros males: él es el que destruye el orden, el que produce la anarquía y el despotismo, el que pervierte los hábitos republicanos, el que hace imposible la función de nuestro régimen político, el que nos impide constituirnos en el orden perfecto que anhelamos. —Es preciso pues, combatirlo a muerte, es tirarlo de nuestro suelo de raíz.

La autoridad no tiene prestigio sino cuando se apoya en el caudillaje: si se aparta de él, si se desprende de su influencia y pretende dominar, él se levanta airado, proclama la ingratitud de esa autoridad a quien ha levantado y sostenido como el galardón que reserva a sus defensores, se rodea de sus secuaces y se constituye en todo su poder. Entonces se hace temible porque es omnipotente: él hace las elecciones matando la libertad con solo su presencia, levanta sus tribunos y se constituye en tirano. ¡Tiranía terrible, mas terrible que la misma del Poder, porque es ejercida al título de la ley y el deber, porque se eleva sobre las ruinas de las garantías individuales, de la moral, de la legalidad y hasta de las formas, y porque no engendra mas que el desorden y el crimen!

Este es el cuadro triste, pero verdadero de nuestro modo de ser. Al mirarlo, el patriota que ambiciona para su Patria un bello porvenir, no puede menos de sentir un profundo desconsuelo: pero no debe desmayar, debe templar su ánimo en las mismas sombras que dan a ese cuadro un tinte tan siniestro, y consagrarse con valor a combatir el caudillaje.

Esa debe ser la obra del patriota, porque el caudillaje es la causa de todos nuestros males: él es el que destruye el orden, el que produce la anarquía y el despotismo, el que pervierte los hábitos republicanos, el que hace imposible la función de nuestro régimen político, el que nos impide constituirnos en el orden perfecto que anhelamos. —Es preciso pues, combatirlo a muerte, es tirarlo de nuestro suelo de raíz.

La autoridad no tiene prestigio sino cuando se apoya en el caudillaje: si se aparta de él, si se desprende de su influencia y pretende dominar, él se levanta airado, proclama la ingratitud de esa autoridad a quien ha levantado y sostenido como el galardón que reserva a sus defensores, se rodea de sus secuaces y se constituye en todo su poder. Entonces se hace temible porque es omnipotente: él hace las elecciones matando la libertad con solo su presencia, levanta sus tribunos y se constituye en tirano. ¡Tiranía terrible, mas terrible que la misma del Poder, porque es ejercida al título de la ley y el deber, porque se eleva sobre las ruinas de las garantías individuales, de la moral, de la legalidad y hasta de las formas, y porque no engendra mas que el desorden y el crimen!

Este es el cuadro triste, pero verdadero de nuestro modo de ser. Al mirarlo, el patriota que ambiciona para su Patria un bello porvenir, no puede menos de sentir un profundo desconsuelo: pero no debe desmayar, debe templar su ánimo en las mismas sombras que dan a ese cuadro un tinte tan siniestro, y consagrarse con valor a combatir el caudillaje.

Esa debe ser la obra del patriota, porque el caudillaje es la causa de todos nuestros males: él es el que destruye el orden, el que produce la anarquía y el despotismo, el que pervierte los hábitos republicanos, el que hace imposible la función de nuestro régimen político, el que nos impide constituirnos en el orden perfecto que anhelamos. —Es preciso pues, combatirlo a muerte, es tirarlo de nuestro suelo de raíz.

Para esto tenemos una arma segura y muy legítima. Quitámonse los medios de que dispone, para hacer valer su influencia: borremos de nuestra lista: no le presentemos a sus amigos formados ya en batalla: no lo pongamos a su cabeza para que no se nos muestre con la figura del mando y cobre el prestigio de los días del combate, —en una palabra, destruyamos la Guardia Nacional.

Mientras tengamos Guardia Nacional tendremos caudillaje, porque él es el medio donde él respira y alimenta su vida. Al lado del caudillaje está la Guardia Nacional, siempre juntos, en la guerra de la independencia como en la guerra civil, siempre unidos, y desempeñando el mismo rol en los destinos de la Patria. Guardia Nacional y caudillaje son hermanos gemelos—hijos de nuestra guerra civil.

Los hombres de la campaña que son llamados a enrolarse y a aprender el manejo de las armas para defender a la Patria, que son llamados por un Gobierno que no conocen, cuya autoridad no ven, se allegan a sus amigos, a aquellos antiguos compañeros de armas con quienes están ligados por estrechos vínculos del pasado, y a cuyo lado quieren marchar al porvenir. Este es un efecto natural del sistema de centralización que tenemos en práctica. Eos hombres no obedecen otra influencia que la de su caudillo: no serán nunca un elemento de orden, ni servirán mas que para alimentar el caudillaje.

Así lo prueba nuestra historia. Si alguna vez la Guardia Nacional ha servido para sostener a los Gobiernos ha sido cuando estos han apelado al caudillaje, cuando se han apoyado en él y han abierto fúnesta entrada a su influencia en los destinos del país. Solo a ese precio tan caro para el progreso moral e intelectual de que tanto necesitamos es que han conseguido los Gobiernos ese sosten: no con el prestigio de su autoridad, sino con el prestigio del caudillaje, transando a cada paso con las exigencias de este y dependiendo en sus manos la dignidad de la autoridad suprema.

Y no es lo peor que el Gobierno legal tenga que recurrir a ese medio para merecer el sosten de la Guardia Nacional; lo mas malo, lo mas contrario a la justicia y a la libertad es que ese medio esté a disposición de todos los Gobiernos sean o no legales, que sea un instrumento ciego tan bueno para matar la anarquía como para entronizar el despotismo.

Mientras que exista el caudillaje es imposible que nazca la opinión, porque la opinión es la idea y el caudillaje la fuerza bruta que la combate y la aniquila: nuestros destinos serán inciertos, y no podremos decir: la libertad y el orden son una realidad: la República está constituida.

Destruyamos, pues, esa influencia del caudillo aboliendo la Guardia Nacional en que se encarna. No hay temor de anarquía: el orden justo se sostiene por sí solo; pero si no se le da fe en la teoría racional, si se cree que es necesario sostenerlo con la fuerza, exijásele a los ciudadanos mayor impuesto para mantener un ejército permanente y desveláseles su libertad. Solo así, libres los ciudadanos e independientes del Poder, y aniquilado el caudillaje, podremos alcanzar la verdad de nuestro régimen republicano.

El cultivo del algodón en el Paraguay.

